

Benito Juárez
Documentos,
Discursos y Correspondencia

Tomo 7, capítulo LXXI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 7, capítulo LXXI

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo LXXI

Juárez nuevamente visita Puebla

Febrero de 1863

JUÁREZ NUEVAMENTE VISITA PUEBLA

Febrero de 1863

El general Plácido Vega, como se ve en capítulos anteriores, organiza un importante contingente militar que se embarca en Mazatlán para evitar el problema de cruzar Nayarit por la presencia del sublevado Manuel Lozada, pero, a la vez, con el propósito de eludir tener que ponerse a las órdenes de Manuel Doblado. A su paso por Manzanillo manda un correo para informar de su movimiento al gobierno y, finalmente, el 1º de marzo escribe ya en Acapulco, poniéndose a las órdenes de Juárez.

Vidaurri recurre a Juárez recomendando a Juan Bustamante, que tan buenos servicios prestó tratando de adquirir armas en los Estados Unidos. Juárez, dentro de las posibilidades del gobierno, está dispuesto a tomar las obligaciones económicas que le corresponden.

En contraste, el gobernador de Nuevo León y Coahuila sigue argumentando nuevos pretextos para eludir enviar la artillería pedida.

En Campeche, no obstante las amenazas de la escuadrilla francesa que recorre esas costas, el sentimiento patriótico se mantiene vivo y se proponen enviar tropas para recobrar la Isla del Carmen.

Gutiérrez de Estrada se desespera, desde Europa, por el lento avance de los invasores; pero esto se debe a que por su largo alejamiento del país, ha concluido por engañarse y creer lo que estaba repitiendo en las cortes europeas: que el sentimiento monárquico estaba extendido por el país.

En Europa también se usa el nombre de Comonfort como base de una intriga, queriéndolo presentar como posible opositor a Juárez, pero

como una fórmula de mediación que pueda satisfacer a la intervención. Nada más injusto y falso, pues Comonfort, pese a sus errores anteriores, desde que ofreció sus servicios al gobierno en 1861, fue leal al régimen republicano.

El cónsul de México en Liverpool, escribe dando noticia sobre las intrigas europeas en relación a México y destaca la caída del gabinete español que encabezaba O'Donnell. Podría pensarse que cualquiera que le sucediere sería menos malo para nuestros intereses, pero la experiencia demostrará posteriormente que el nuevo gabinete fue aún más hostil a México.

El 27 de febrero, Juárez, acompañado de Juan Antonio de la Fuente, ministro de Relaciones y de Miguel Blanco, ministro de Guerra, viaja a Puebla, haciendo escala previamente en San Martín Texmelucan para visitar el campamento del general Comonfort. En Puebla permanece varios días inspeccionando los trabajos de fortificación y, en general, tratando de estimular al ejército de Oriente. El 2 de marzo se lleva a cabo una lucida ceremonia para entregar otro lote de medallas a soldados participantes en la batalla del 5 de mayo que no pudieron recibirlas en diciembre pasado, por estar desempeñando algunos servicios.

En ese acto, González Ortega se dirigió a Juárez diciéndole: “le protesto que todo el ejército de Oriente moriría antes que permitir que el enemigo pisara la ciudad” y el presidente arengó a las tropas haciendo ver que el ejército invasor está avanzando hacia Puebla y que tienen que defender frente a ellos no sólo la causa de México sino también “la causa de la libertad, de la humanidad y de la civilización”.

El general González Ortega, en escueto telegrama del 9 de marzo, informa que las columnas francesas, constituidas por fuerzas de las tres armas, han pasado de Amozoc y que sus avanzadas se encuentran ya a la vista de la ciudad de Puebla. Seguramente ha estado enfermo porque comenta que espera poder montar a caballo en la tarde de ese día.

Inmediatamente fue declarada la ciudad de Puebla en un riguroso estado de sitio y se ordena a los extranjeros y a las familias de los no combatientes que abandonen la ciudad.

Sin mencionar el origen, Juárez trasmite a González Ortega

algunas de las indicaciones del vidente y le recomienda tome precauciones. El general zacatecano pone en duda esas informaciones.

DOCUMENTOS

Febrero
1863

PLÁCIDO VEGA, DESDE ACAPULCO,
SE PONE A LAS ÓRDENES DE JUÁREZ

Acapulco, marzo 1° de 1863

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Mi amigo y señor de mi respeto:

A mi paso por Manzanillo puse un correo extraordinario a Guadalajara, dando aviso al señor Doblado de los motivos por qué le fue preciso a la brigada de mi mando seguir su ruta fuera del litoral de los estados de Jalisco y Colima. Escribí también al señor Ogazón y al señor licenciado Angulo, en el concepto de que podía alcanzar las tropas antes de su desembarque y con mi correo me contestan, con fecha 13 del pasado, lo que verá usted en las cartas originales que le acompaño.

La situación de Jalisco no puede ser más comprometida, a juzgar por lo que me dice el señor Ogazón y por la conocida audacia de los bandidos Tovar y Lozada; pero este conocimiento y las fatales consecuencias que preveo, darán por resultado para toda la República el triunfo de los ladrones en aquellos estados; aunque para mí muy sensible, no puede hacerme prescindir del deber de continuar mi marcha al teatro de la guerra extranjera, único objeto de las aspiraciones de todos nosotros. Por esto es que, a reserva de las supremas órdenes de usted, sigo mi camino para esa capital, en la inteligencia de que el correo portador de ésta me encontrará a su vuelta en Tixtla.

Motivos que tienen su origen en la expedición de la escuadrilla francesa en esta costa, han impedido a mi comisionado en San Francisco su venida con el equipo de guerra que tiene allí comprado. Si en aquel

puerto no le impiden su embarque y si los franceses no lo apresan en el camino, estará aquí al regreso del vapor *Golden Age* que se espera el 8 del corriente; pero como las tropas en su viaje de Zihuatanejo por un camino intransitable, en un clima tan mortífero como el de estas costas y con lo escaso y lo inauditamente crecido de los precios de víveres, sufrió inmenso maltrato, me fue preciso darle un poco de descanso y violentamente mandar construir otro sencillo vestuario de lienzo, haciendo uso para ello de los limitados fondos que me dieron en Mazatlán para ranchos, calculados hasta esta ciudad.

A la consideración de usted dejo el contenido de la presente, abrumado como estoy por la sola idea de que lo fragoso de estos caminos me impide salvar la distancia con la prontitud que deseo para ver realizadas mis esperanzas, prestando mis débiles servicios donde me llamen el honor y la patria.

Haciendo uso de la manifestación que a nombre de usted me hizo el señor diputado don Martín Salido, sobre que no me moviera, ni la brigada de mi mando de Mazatlán, dije al señor Ogazón que podía auxiliarla; pero como ya sabe usted, tal instrucción llegó a mi conocimiento cuando la tropa llevaba dos días de navegación.

Sírvase usted contestarme lo que le dicte la rectitud y fuerza de sus intenciones, atendiendo la súplica que también le hago por la presente sobre permiso para armar 1,000 hombres más con los fusiles que tengo sobrantes.

El nombramiento de Corona como comandante militar de los estados de Sinaloa y Sonora, es para mí incomprensible en la política del señor Doblado, que puede ser buena por sus altos conocimientos diplomáticos; pero yo, conocedor también de aquellas localidades, siento una herida profunda en nuestro amor propio, cuando el destino de una parte integrante de la República se pone en manos de una persona a quien le faltan todos los tamaños que se requieren para desempeñar un puesto de tanta importancia. Como en Jalisco, si Corona es reconocido, verá usted pronto el acierto con que fue nombrado y lo que debemos esperar si alguno persiste en desunir a los liberales poniendo sus armas en choque cuando deberían todas presentarse al enemigo extranjero.

Concluyo haciendo a usted presente que el ahínco con que toda la brigada de Sinaloa desea encontrarse en los sitios de mayor peligro en la guerra extranjera; es la mejor garantía de que su vista no se aparta de tan sagrado objeto y de que yo no me explico en estilo alarmante al hablar de la invasión de Guadalajara, porque (no) tengo ni la más remota idea de alejarme de México o Puebla donde se encuentra el porvenir glorioso de cuantos servimos a la República y a su gobierno.

La escasez de acémilas es tal por estos puntos que, ni pagando anticipados los fletes, pude hacer traer de San Jerónimo, distante de aquí 30 leguas, 70 y tantas cargas que sobraron de los depósitos y que llegarán aquí ayer; sin embargo, confiado en la oferta de la autoridad política de esta plaza, continuará mañana este sobrante del material de guerra que necesito llevar conmigo, como indispensable a la segura marcha de la brigada.

Yo desearía que usted colocara a los sinaloenses en los puntos dónde sea más gloriosa su muerte, una vez que tienen el noble deseo de ser sacrificados por la Patria.

Pasados los momentos de un combate, nuestra mayor satisfacción será que usted distinga a la brigada haciéndola custodia del gobierno. Todos los soldados y oficialidad son hombres de suma confianza, intransigibles con sus principios y ciegos servidores de la legalidad cuya representación ven en la persona de usted, a quien respetan y por quien todos se sacrificarían primero que permitir el más leve desacato de los que con frecuencia se palpan en las ciudades minadas por la inmoralidad y la intriga.

Soy, como siempre, su atento y sincero amigo q. b. s. m.

Plácido Vega

VIDAURRI PIDE A JUÁREZ SE AYUDE A JUAN BUSTAMANTE

Monterrey, febrero 21 de 1863

Señor don Benito Juárez
México

Muy querido amigo y señor:

Ésta le será entregada a usted por el señor don Juan Bustamante,¹ quien en mi concepto ha prestado un grande e importante servicio a la patria, negociando en el extranjero un considerable número de armas y pertrechos de guerra, por valor de un millón y tantos mil pesos.

En el fondo, el señor Bustamante ha hecho una acción heroica; pues que no ha contado con recursos para realizar su empresa; así es que se ha valido de hacer mil y mil ofrecimientos, y entre ellos, por habérselo exigido así, ha dado mi garantía por 506,000 pesos, que es imposible cubrir, cuando ni los 6,000 podré reunir. Otro tanto supongo que ha de suceder a los otros estados de cuyos nombres se ha valido; pero siendo de la mayor importancia no perder la oportunidad que se presenta de armar a la República, recomiendo a usted muy particularmente al expresado señor Bustamante y el negocio que lleva.

Sea cual fuere el éxito de las próximas operaciones militares contra los franceses, la nación necesita hechos que la conmuevan y la alienten en la gran cuestión que se ventila, y la entrada a ella de 80,000 armas, cuando ya no se encuentran éstas en sus depósitos, sería un suceso que animaría el espíritu público. Mi ardiente amor por la independencia me

¹ Juan Bustamante, convencido liberal residente de El Salado, S. L. P., gran amigo de Vidaurri y de Zuazua. Colaboró mucho con ambos proporcionándoles numerosas informaciones sobre las campañas militares.

hace apadrinar este negocio, no obstante la fatal situación financiera en que nos encontramos; a la vez que se necesita desembolsar desde luego la enorme suma de un millón y tantos mil pesos, para asegurar ese medio de defensa que nos ha traído el señor Bustamante, poniendo en juego su patriotismo y su habilidad bien acreditados en esta clase de negocios.

El ilustre don Melchor Ocampo decía que la libertad no tenía precio, y para conquistarla eran insignificantes los sacrificios que se hicieran por grandes que parecieran. La independencia es un bien mayor, más elevado y cuya conservación demanda más sacrificios aún que la conquista de la libertad. En tal supuesto, y conociendo el ardiente patriotismo de usted y persuadido de que es un deber de todo mexicano proponer los medios que en su concepto puedan servir para allanar, a lo menos, dificultades en las actuales circunstancias, me atrevo a emitirle a usted mi pensamiento para realizar esa adquisición de armas.

Considero que el gobierno reuniría la suma que se necesita librando órdenes de pago, para un negocio en que se interesa la salvación de la independencia, contra determinados individuos de la República, por cantidades que unidas dieran el millón y tantos mil pesos que se necesita. De a 5, 10, 20 y 30 y aún de más miles de pesos pueden ser 4 esas órdenes; pues no faltan en los estados individuos que puedan soportar esas exhibiciones para cubrir el valor de las armas y contar con un poderoso elemento para defender la independencia nacional. Aquí, por ejemplo, tenemos a don Jacobo Sánchez, que bien puede soportar 30,000 pesos, que son nada en comparación de lo que le ha dado el gobierno con su protección. El gobierno ha dicho, y muy bien, que la caja del ejército está en la fortuna de los ciudadanos.

Éste o cualquier otro medio puede adoptarse para salvar los compromisos del señor Bustamante y el crédito de la nación, que daría con esta compra una muestra de grande vitalidad y un golpe moral a sus enemigos, tanto interiores como exteriores.

Consérvese usted en buena salud, y disponga del afecto ilimitado de este su amigo y servidor que atento b. s. m.

Santiago Vidaurri

JUÁREZ DISPUESTO A AYUDAR A BUSTAMANTE,
QUIEN PROPORCIONÓ ARMAS AL GOBIERNO

México, marzo 9 de 1863

Señor don Santiago Vidaurri
Monterrey

Estimado señor y amigo:

De manos del señor Bustamante recibí su apreciable del 21 del próximo pasado, en que se sirve recomendarme que atienda a este señor en su negocio de las armas, en el que ha prestado, como usted dice bien, un positivo y trascendental servicio al país.

Ya haré todo esfuerzo para que se satisfaga, aunque sea de pronto, un abono a cuenta del importe total, para el pago del cual es indispensable que los estados que más necesitan y que pidieron el armamento lo hagan también por su parte, para ayudar al gobierno a salir de este compromiso.

La parte de las armas con que se quede el gobierno, las hará venir inmediatamente para la defensa nacional.

La idea que usted me anuncia de una derrama, tiene sus dificultades y sus inconvenientes; se lo agradezco y ya veremos de qué arbitrio nos valemos para hacernos de recursos destinados a este desembolso.

Sabe usted que lo aprecia su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

VIDAURRI ENCUENTRA NUEVOS PRETEXTOS PARA NO
MANDAR LA ARTILLERÍA

Monterrey, marzo 4 de 1863

(Señor don Benito Juárez)

Mi muy estimado amigo y señor:

Hoy he recibido su muy apreciable de 16 del próximo pasado, en cuya contestación tengo el sentimiento de decirle que ya he pensado y consultado el medio de enviar las piezas en trozos de madera; pero que se encuentran muchas dificultades para esa empresa, porque desde luego se tendría necesidad de ejes y ruedas en que sentar esos maderos, lo cual es imposible construir. Por otra parte, el camino es en extremo escabroso y se tienen que atravesar grandes montañas, que son en gran manera incómodas hasta para los transportes más ligeros. Ya en mis anteriores de 11 y 18 del pasado, he manifestado a usted los esfuerzos qué he hecho para mover esas piezas y que todos me han salido infructuosos, en razón a que la espantosa seca y miseria por que atraviesan estos pobres pueblos y de que sólo tenemos idea los que estamos viendo sus efectos, han concluido casi del todo con los pocos medios de transporte que había en el estado. Pero, esto no obstante, sigo haciendo cuanto esté a mis alcances para remitir dichas piezas y ojalá y logre mis deseos, para dar una prueba de que sólo el imposible es obstáculo para que yo no contribuya a la defensa de mi patria.

Así, pues, yo ruego a usted se sirva disculparme y no dudar de que haré en este negocio cuanto lo permitan los escasísimos elementos con que cuento.

Tenga usted la bondad de ordenar cuanto guste a su afectísimo
amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

SALEN TROPAS CAMPECHANAS
A RECOBRAR ISLA DEL CARMEN

Campeche, marzo 3 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy respetado señor y amigo mío:

Al fin tengo el gusto de anunciar a usted que en el día de mañana sale de esta capital una sección de tropas para operar contra los traidores del Carmen, que están sostenidos y reforzados por los buques del enemigo extranjero, en cuya expedición tengo la honra de tomar parte.

Los franceses han tenido la audacia de venir a amenazarnos; el impreso adjunto le impondrá a usted de la comunicación que pasó el comandante de *La Grenade* y de la contestación de nuestro digno gobernador.

Creo que cuando llegue esta carta a sus manos, las armas de la República se habrán vuelto a coronar de gloria, en Puebla de Zaragoza y, en tal caso, me anticipo a felicitar a usted.

Aprovecho esta oportunidad para hablar a usted sobre la solicitud que ha dirigido al Supremo Gobierno el ciudadano José Jesús Pérez, por el destino, digo la vacante, de celador del resguardo de esta aduana marítima, la que le recomiendo, pues el solicitante es persona ameritada pero, desgraciadamente, creo que ha sido el último en ocurrir y ya habíamos recomendado dé aquí a otros, no menos dignos.

En mi humilde opinión, tal vez lo mejor sería, para no dejar a nadie disgustado y en beneficio de la administración, no proveer en ninguno la vacante, pues hay celadores de sobra en esta aduana, por habersele agregado algunos de los de la del Carmen.

Sin otro particular, me es honroso y grato a la vez, repetirle las protestas de mi consideración y respeto, quedando a sus órdenes como su afectísimo amigo y servidor, q. b. s. m.

Juan Carbó

GUTIÉRREZ DE ESTRADA SE DESESPERA DESDE FRANCIA,
POR EL LENTO AVANCE DE LOS INVASORES

París, 13 de marzo de 1863

Señor don Francisco Javier Miranda

Mi muy estimado amigo y señor doctor:

Al fin me he quedado, con harto sentimiento, sin carta alguna de usted, por este último paquete inglés. Yo no he dejado de escribir a usted dos veces al mes, es decir, por Inglaterra y por Saint Nazaire. Siempre que me valgo del paquete inglés, mi carta (va dirigida) al señor Cevallos. Así lo hice con la última de 1° de marzo. Al mismo tiempo escribí al señor Rafael, pero por separado, autorizándolo a abrir la rotulada a usted, para su conocimiento.

Aún más sensible me sería el silencio de usted, si no supiera, en señal de su buena salud, que había asistido al banquete dado por el general Almonte.

¿Dónde hallará a usted la presente? No quiera Dios que sea en otro lugar que en México y mucho menos en Orizaba. Increíble me parece tanta lentitud y no se haría más si se tratara de un nuevo Sebastopol. ¡Atónitas están Francia y toda Europa con semejante espectáculo, que tan caro está costando a la primera, aunque infinitamente más a nosotros!

Pendientes estamos todos de noticias de ahí, más satisfactorias.

Lo que es de aquí, poco hay que decir, fuera del disgusto y aun irritación que causa universalmente lo que ahí está pasando.

De Miramar nada nuevo.

Todo sigue lo mismo; hallará usted una buena prueba de que no hay ahí variación alguna, en los interesantes pormenores de una del

ilustrísimo señor Labastida, de que acompaño copia, así como un nuevo testimonio de toda la exquisita delicadeza de sentimientos de ambos personajes.

Pero tampoco hay variación en orden a las condiciones puestas por el archiduque desde el principio, a saber: el llamamiento general y espontáneo de la nación. Preciso será, naturalmente, antes de revocarlo, preparar, como en todas partes se hace, todo lo relativo a un acto tan solemne y decisivo.

Antes de una dictadura enérgica y justa por espacio de algunos meses, imposible será establecer en los ánimos la calma necesaria. Y ¿quién será el dictador? Un general francés, entendido y prudente y electo por la nación, no me disgustaría.

Así serían infinitamente menores los obstáculos y las dificultades.

Dios ilumine a usted y nos ayude a todos.

El 16 del corriente es el día señalado para el próximo consistorio.

En este mismo vapor debe regresar a ese país Mr. Bourdillon - inglés de nacimiento, aunque su apellido no lo indique-, el corresponsal del *Times* que tan buenos servicios nos ha estado haciendo con sus cartas al *Times*, por cuya razón tuvo que salir a escondidas de México en el mes de noviembre último, en los momentos en que (lo) iban a aprehender para expulsarlo por orden de Juárez, habiéndole negado Sir Charles Wyke su protección. Aquí ha hallado la mejor acogida en los emperadores, que le concedieron dos audiencias, habiendo sido hoy la última. Va resuelto a continuar sosteniendo a todo trance, en el *Times*, la expedición francesa y la monarquía con el archiduque y ya usted sabe que este periódico es una verdadera potencia.

También ha estado en Miramar, donde fue muy bien recibido y de donde ha vuelto, al pie de la letra, encantado; entusiasmado, dice: “Si yo pudiera presentarles a los dos en el Palacio de México, hasta los puros se volverían en el acto partidarios suyos”. Lleva una carta del emperador para el general Forey. Es hombre muy listo y muy activo, grande amigo del barón Wagner y del último ministro de Bélgica en México.

Aquí se cuenta con la cooperación del general Santa Anna, en vista de sus cartas tan explícitas como repetidas, que yo he comunicado a

quien corresponde y recordando su pretensión de 854, cuando se hallaba en la cumbre del poder

Si hay tiempo para sacarla, acompañaré a usted copia de una o dos de sus últimas cartas, que nada dejan que pedir.

No creo que se turbe la paz en Europa con motivo de la cuestión de Polonia, aunque bien lo quisieran los revolucionarios y los enemigos del emperador.

Los ilustrísimos señores Labastida, Munguía y Covarrubias, saldrán para Veracruz tan luego como se sepa la entrada de los franceses en México.

Lo que importa sobre todo, es la presencia del primero en su nueva diócesis. Eso contribuirá poderosamente a restablecer la confianza, después de la inconsiderada conducta de Forey con respecto a Jalapa y Tampico, que no puede hacer temer se repita después de concluida la parte principal de la campaña, con la toma de Puebla y México, de cuyas fortificaciones yo no se lo que se ha figurado aquel general.

Ahí, apreciable doctor, del enérgico prestigio de usted con nuestros amigos, que no deben olvidar que ahora va la vencida!!!

Deseando a usted buena salud y ver sus apreciables letras, se repite suyo afectísimo amigo y servidor.

Luis²

² José María Gutiérrez de Estrada.

SE QUIERE USAR A COMONFORT EN UNA INTRIGA FRANCESA

Liverpool, marzo 14 de 1863

Señor don Benito Juárez
México

Señor de toda mi consideración:

Tengo la honra de acompañar a usted duplicado de mi anterior, fecha 10 del corriente.

Por fin, después de haber fracasado los generales Narváez, Concha, y Armero en la formación de un ministerio en España, se ha establecido uno bajo la presidencia del marqués de Miraflores, tomando además la cartera de la secretaría de Relaciones Exteriores. Dicho señor pertenece al partido retrógrado y, por lo tanto, todos sus compañeros pertenecen igualmente.

El encargado del ministerio de la Guerra es el general don José de la Concha, antiguo capitán general de la Isla de Cuba y embajador en París, y uno de los que más abiertamente se han pronunciado contra la conducta del general Prim en México; así pues, puedo asegurar a usted que México tiene dos grandes enemigos en el actual ministerio español, el presidente y el ministro de la Guerra.

Pero, sigo en mi idea que este gabinete es puramente de transición para que entren los liberales en el poder, aunque hay quien asegura que desea la presidencia el marqués de La Habana, general don José de la Concha.

Por lo que a usted pueda convenir, voy a traducirle un párrafo de una carta que me ha dirigido, desde Londres, el señor Lazen:

Acabo de recibir una carta de París de una persona muy allegada e íntima del duque de Morny –presidente del Senado francés-, a quien se atribuye la hostilidad de Francia en México y entre otras cosas me dice:

‘Sé por muy buen conducto que en este momento la política que Francia piensa seguir en México, es armar un pronunciamiento contra Juárez y en favor de Comonfort, a fin de tratar con éste y retirarse las fuerzas francesas de la República con los honores aparentes de la guerra’.

No sé el valor que pueda tener este párrafo, pero tal cual es lo transcribo a usted, para que le sirva al gobierno.

Acaso el señor Comonfort, sin saberlo, pueda ser objeto de especulaciones y que sabiendo que se piensa en él, no dudo las hará inútiles.

Suplico a usted presente mis respetos a esos señores y mis recuerdos a sus diferentes ayudantes, mis compañeros y amigos y que usted, señor, disponga lo que guste a su muy adicto y apasionado servidor q. b. s. m.

José M. Pastor
(cónsul de México)

CRISIS POLÍTICA EN ESPAÑA; CAE O'DONNELL

Liverpool, marzo 14 de 1863

Señor don Benito Juárez
México

Señor de toda mi consideración y aprecio:

Desde mi salida de Veracruz para este puerto, unas veces me he tomado la libertad de dirigir a usted mis letras, no tan sólo para tenerlo al corriente de la política europea como para felicitarlo muy cordialmente por la reputación que ha sabido granjearse en este país, con motivo de la inicua invasión francesa, la cual sólo ha conseguido realzar a México y demostrar al mundo entero cuanto se le calumniaba.

Muy recientemente he estado en Londres por habérmelo así suplicado el general Zerman, a fin de que le ayudara en cuanto me fuera posible a fin de que se terminase felizmente la comisión que se le había confiado. A mi salida de Londres todo quedó a punto de arreglarse definitivamente, cabiéndome a mi la gran satisfacción de creer he contribuido con algo al buen resultado de la empresa.

El telégrafo nos ha traído la noticia de la caída del ministerio O'Donnell, a consecuencia, según parece, de haberse resistido la reina a firmar el decreto de disolución de cortes.

Aún no se sabe el nombre de las personas que han reemplazado al general O'Donnell y sus compañeros, pero indudablemente será el presidente del nuevo gabinete, el general Narváez, jefe del partido retrógrado; pero es muy posible que su ministerio sólo sea de transición para abrir las puertas del poder al partido liberal, del cual el general Prim es uno de los jefes más influyentes.

Ha sido una gran cosa la caída del ministerio O'Donnell, pues se hallaba al frente del departamento de Relaciones Exteriores el general Serrano, cuyos sentimientos hacia México no son desconocidos a usted; así pues, creo que cualquiera que lo reemplace será menos malo.

Me permitirá usted le acompañe copia de una carta que hace días me dirigió el general español don Enrique de Lazen y una exposición a usted.

Como usted se dignará ver, desea prestar sus servicios a la causa santa que México defiende y a fin de que usted conozca bien la persona, debo decirle que todos los que me han hablado de dicho señor, aseguran ser un cumplido caballero y que sus opiniones políticas siempre han sido liberales, por más que haya sido secretario del infante don Juan, hermano del conde de Montemolín.

Pretendiente a la corona de España el infante don Juan, que aún se halla proscrito, pero que muy pronto se le abrirán las puertas de España puesto que reconoce a la reina, ha sido siempre un príncipe eminentemente liberal, a pesar de ser Borbón, tanto que, a consecuencia de sus ideas ilustradas y liberales, debe él estar separado de sus hijos que se hallan en Austria y que el emperador se niega a devolverle. Me tomo la libertad de hacer a usted estas aclaraciones, por lo que puedan servir a usted en la resolución que tome acerca de la solicitud del señor Lazen.

Creo que tendrá usted gusto en leer el adjunto recorte.

Ruego a usted muy encarecidamente se sirva ponerme a los pies de su señora y las señoritas sus hijas, pudiendo usted disponer de la verdadera amistad y sincera adhesión que le profesa su afectísimo y reconocido servidor q. b. s. m.

José María Pastor
(cónsul de México)

GONZÁLEZ ORTEGA DESEA HACER UNA GRAN PARADA
EN PUEBLA

Puebla, febrero 27 de 1863

Telegrama recibido en México, febrero 27 de 1863, a la una y cuarenta minutos de la tarde.

Señor presidente:

La gran parada, si me da tiempo el invasor, la tendré el domingo 8 del entrante, pues no quiero que al ejército le falte ni una sola correa. Vuelvo pues a repetir mi súplica de que el gobierno o una comisión de él presencie esto.

(Jesús González) Ortega

EL CIUDADANO BENITO JUÁREZ,
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA,
AL EJÉRCITO DE ORIENTE

Soldados:

Por fin el enemigo abandonará dentro de breves días la inacción en que le forzasteis a cambiar su arrogancia y satisfará vuestro más impaciente deseo, acercándose a esta ciudad que lleva un nombre tan ilustre para vosotros, como fatídico para los invasores de la patria. Así, pues, el emperador Napoleón III insiste en hacer probar los horrores de la guerra a un pueblo que había prodigado sus simpatías y sus favores a los franceses. La conciencia de todas las naciones civilizadas ha condenado severamente esta invasión, por sus miserables pretextos y por sus tendencias más miserables aún.

El gobierno del emperador no nos pide, justicia, que nunca le hemos negado; a lo que realmente aspira es a humillarnos, es a destruir una República libre y popular, en que han sido vencidas completamente las clases privilegiadas.

Soldados: en vuestros denodados pechos más que en los fuertes que circundan esta ciudad tiene la República cifradas sus más preciosas esperanzas.

La patria os ha mandado aquí para combatir los primeros, defendiendo su honor, su independencia y sus hermosos destinos, para mostrar una vez más todavía a sus injustos y pérfidos invasores, que México es grande, libre y digno de serlo, aunque otra cosa pregone un puñado de ilusos, de agiotistas y de traidores.

Soldados: al través de vuestros peligros vais a conquistar una gloria imperecedera.

Para repeler a los orgullosos soldados de la Francia, os basta el ejemplo de vuestras propias hazañas en el 5 de mayo. México, el

continente de América y los hombres libres de todas las naciones están pendientes de vosotros, porque vais a defender su causa, la causa de la libertad, de la humanidad y de la civilización. Marchad, pues, a ocupar vuestros puestos y confiad en que el gobierno nacional os auxiliará a toda costa y premiará dignamente vuestros servicios.

Soldados: ¡Viva México! ¡Viva el ejército de Oriente!

Puebla de Zaragoza, marzo 2 de 1863.

Benito Juárez

OAXACA ENVÍA MÁS SOLDADOS

Oaxaca, marzo 3 de 1863

Señor don Benito Juárez

Mi querido Benito:

La fuerza que lleva Ballesteros debe haber salido hoy de Huajuapán. Va sin novedad, habiendo tenido (nada) más algunas altas en el camino. Pronto, pues, la tendrás en ésa.

No hay novedad en todo el estado. Según avisan de Minatitlán, hasta el 22 de febrero aún estaban allí cuatro buques franceses pero, según escribe el comandante Lazcano, de aquel rumbo, tenía ya 400 hombres para batir al enemigo si pretendía desembarcar.

Ya entregué a Roberto Maqueo tres casas, que ha recibido de buena voluntad. Se entiende ya en todos los gastos de Susana.³

Te agradecemos mucho tu deferencia por haber cedido el 1% al estado, con lo que sin duda se ha hecho un positivo bien a los causantes, como verás por el modo con que se manda pagar.

Saluda a Margarita y manda a tu amigo afectísimo.

Manuel (Maza)

³ Hija de Juárez, anterior a su matrimonio.

LOS FRANCESES FRENTE A PUEBLA

Puebla, marzo 9 de 1863

Telegrama recibido en México, marzo 9 de 1863, a las doce y veintinueve minutos de la tarde.

Señor ministro de la Guerra:

El enemigo con columnas de las tres armas ha pasado de Amozoc. Sus avanzadas se batían con las nuestras entre las Ánimas y Chachapa. En este momento he dispuesto que se suspendan los trabajos y que toda la plaza se ponga ya sobre las armas.

A la tarde estaré ya más fuerte y podré montar a caballo.

Jesús González Ortega

PUEBLA SERÁ DECLARADA EN ESTADO DE SITIO

Puebla, marzo 10 de 1863

Telegrama recibido en México, marzo 10 de 1863, a las diez y veinte minutos de la mañana.

Señor ministro de la Guerra:

Dentro de una hora declaro en estado de sitio riguroso a la ciudad y a las poblaciones que se hallen en un radio de ocho leguas de la primera, declarando que los delitos de robo, homicidio y otros de esta naturaleza que se cometan, se castigarán con la pena de muerte, previa sólo la identificación de la persona.

Jesús González Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA ORDENA
EVACUAR PUEBLA A FAMILIAS Y EXTRANJEROS

Puebla, marzo 13 de 1863

Telegrama recibido en México, marzo 13 de 1863, a las once y cuarenta minutos de la mañana.

Señor ministro de Relaciones:

Dentro de una hora publico un decreto por medio del que prevengo que evacuen la capital dentro de 24 horas, todas las familias inútiles para la guerra, muy especialmente las mujeres y niños, excepcionando de esta medida a sólo las familias que pertenecen a los defensores de la plaza y aquellas que por circunstancias especialísimas no pueden verificarlo. Doy también una disposición especial para que todos los franceses residentes en esta ciudad salgan de ella antes de 24 horas, por no serme posible impartirles la protección que es necesaria a sus personas a la hora que la plaza sufra el ataque. En esta disposición prevengo también que, si se encuentra algún francés en la plaza después de expirado el plazo mencionado, se considera como espía del enemigo. A los vice cónsules de las naciones amigas ya les manifiesto oficialmente que la plaza será (atacada) de una hora a otra, a fin de que pongan a salvo sus archivos y la vida e intereses de sus respectivos nacionales. Ya mando igualmente al general cuartel maestro que intervenga todas las existencias de víveres que hay en la plaza.

(Jesús González) Ortega

JUÁREZ TRASMITA A GONZÁLEZ ORTEGA
LOS TEMORES DEL VIDENTE
SOBRE UN INTENCIONADO TOQUE DE CLARÍN

Zaragoza, marzo 14 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi querido amigo:

Buenas, muy buenas, me parecen las observaciones de usted.

No tiene duda que Forey intenta dar un ataque a la plaza a la hora que ésta no lo espere y esta idea lo ha de halagar más, a proposición que se crea más impotente –como efectivamente se cree-, para atacarla de frente y a la luz del día. Mas, esto lo tengo previsto y el servicio lo tengo arreglado convenientemente. Tengo, además, tendidas todas nuestras caballerías entre el enemigo y la plaza y ocupan todas las veredas por insignificantes que sean; así es que el enemigo no se puede mover sobre la plaza sin ser sentido y lo más que puede conseguir es sorprenderme dos o tres avanzadas o destacamentos de caballería, pero los pocos truenos que se den en la sorpresa, servirán de generala a la plaza. Por esta misma razón le he manifestado a usted, por conducto del señor ministro de la Guerra, que no es conveniente que me quiten las brigadas de caballería que mandan los generales Carbajal y Rivera. Por medio de ésta le hago a usted la misma súplica.

No creo de poca monta lo que usted me dice respecto del toque de corneta. Para desbaratar este plan, si es que existe y que no lo creo remoto, mañana mismo voy a disponer en la orden general del ejército para que llegue a conocimiento de todo él que, desde la hora en que el enemigo se presente al frente de la plaza, se suspenderá todo toque con

clarín o corneta y que no se oiga otra voz en la plaza que la voz de mando de los generales y jefes de los cuerpos del ejército. Revelo también en la misma orden el plan de los traidores y autorizo por medio de la misma orden a toda clase de ciudadano, pertenezca o no al ejército, para que en el acto dé muerte al que toque o mande tocar clarines o cornetas, etc., o que de alguna manera intente introducir la confusión en la plaza. Tal vez esto sea objeto de un decreto que expida mañana.

Dígame usted cuanto quiera, pues sabe de la manera que recibe sus mandatos e indicaciones su amigo que le quiere mucho.

Jesús González Ortega

LOS FRANCESES AVANZAN A LA VISTA DE PUEBLA

Puebla, marzo 15 de 1863

Telegrama recibido en México, marzo 15 de 1862 a las ocho y cuarenta y seis minutos.

Señor ministro de Guerra:

El enemigo avanza hacia la plaza con fuerzas de las tres armas. Ya se halla cerca de la hacienda de los Álamos. Son los tres cuartos para las nueve de la mañana.

(Jesús González) Ortega

EL EJÉRCITO FRANCÉS TOMA POSICIONES

Fuerte de Guadalupe, marzo 16 de 1863

Telegrama recibido en México, a las doce y cuarenta y cinco minutos del día.

Señor ministro de la Guerra:

Fuerte de Guadalupe a las doce y dieciséis minutos.

El enemigo está estableciendo su campamento sobre el camino real de Amozoc, a media legua de la Garita y fuera de nuestros tiros de cañón; otro grueso de sus fuerzas corona, como le dije a usted, el cerro de las Navajas, izquierda de su campo; otro está a su derecha en el cerro de Amalucan y continúa prolongando su línea a la derecha del mismo cerro e izquierda nuestra, como colocándose al frente y por el norte de las fortalezas de Guadalupe y Loreto.

Sólo estoy inspeccionando ver cuál es el punto en que el enemigo apoya su derecha, para bajar a la ciudad en unión de los señores generales Mendoza y Paz, que los traigo a mi lado, a uno como cuartel maestro y a otro como comandante general de artillería, para lo que se me ofrezca. El señor general Berriozábal queda en este fuerte y él mismo me transmitirá por el telégrafo al centro de la plaza, todo lo que ocurra. Los demás generales en sus respectivas líneas.

(Jesús González) Ortega